

# El voto de silencio

FRANCISCO FORTUNY DELEGADO PROVINCIAL DE APIA

Los sindicatos mayoritarios de maestros pretenden que no se dé ningún tipo de publicidad a las agresiones que sufrimos los profesores tanto de Primaria como de Secundaria

borrasca y vendaval de críticas por haber informado a la prensa sobre la nueva agresión. Así sin más, como si hubiéramos cometido un pecado nefando y abominable

Nos hemos defendido, por supuesto: los ciudadanos españoles tenemos derecho a estar informados de lo que ocurre en los colegios e institutos donde nuestros hijos pasan la mitad del día, y para APIA los derechos de información y de expresión son algo sagrado, tal como nos lo reconoce cualquier Cons-

titución de cualquier Estado de Derecho. Y vamos a ejercerlo. Y punto.

Y me pregunto: ¿a quién pretenden apoyar los sindicatos de maestros mayoritarios con sus estrategias de voto de silencio? A los profesores de instituto es obvio que no, porque llevan años intentando cargarse nuestra profesión. Entonces ¿a los profesores de primaria?: desde luego, a la valiente maestra de La Palmilla no la han defendido en absoluto; es más: han hecho todo lo posible para que nadie se entere del asunto, de modo que las cosas puedan seguir como están: en la más pura indefensión frente a la violencia. ¿A los alumnos estudiosos perennemente acosados por minorías de



ritarios han tenido siempre para justificar sus imperdonables actuaciones en contra de los intereses de los profesores de instituto se basaban en que, como son mayoritariamente sindicatos de maestros, todas sus estrategias iban dirigidas a defender los intereses de los mismos, en detrimento de nosotros. Ahora veo que no es exactamente así: los sindicatos de maestros mayoritarios tampoco defienden a los maestros que los votan. Porque a ¡cuántos y cuántas profesoras y profesores de Primaria, maestras y maestros, no les habrá ocurrido lo mismo que a esta valiente maestra de La Palmilla, y cuántos y cuántas se habrán dejado convencer por los sindicatos de mayoritarios maestros para que no den «publicidad» a las agresiones por ellos sufridas con paciencia y resignación!

Posteriormente hemos tenido noticia de una nueva agresión a un docente, la tercera en mes y pico de curso en Málaga (6 en Andalucía), esta vez a manos de un alumno, sufrida por el director del instituto Torre Almenara en la Cala de Mijas, que se niega, y en su derecho está, a hacer declaraciones a la prensa.

Conforme llegamos a la reunión de la Comisión Permanente, el presidente, miembro emérito de CC. 00., con el apoyo de algunos de los sindicatos, nos endilga toda una

alumnos violentos mantenidos a la fuerza en casi todos los centros, produciéndose así una discriminación de la mayoría pacífica en favor de una minoría violenta? Es evidente que no, porque esos buenos alumnos, la mayoría, sigue al alcance de esas pandas de alumnos peligrosos.

Peligrosos o peligrosas, como en el caso de las alumnas de Benamocarra.

Sólo me queda (aparte de las mimadas y favorecidas minorías de alumnos violentos y conflictivos) un posible beneficiario de tanto secretismo y censura sindical: la Administración. Que es, de hecho, la única entidad favorecida por esta voluntad de los mayoritarios sindicatos de maestros de mantener desinformados a los ciudadanos sobre lo que está ocurriendo en realidad en colegios e institutos. Porque así los responsables políticos pueden tranquilamente cruzarse de brazos ante las desgracias de profesores, maestros y alumnos agredidos, y defendiendo la bondad de la nefasta y antisocial LOE, sacudirse su responsabilidad repitiendo aquello de que «se trata sólo de casos puntuales».

Y mientras tanto las agresiones puntuales siguen sucediendo puntualmente una detrás de otra. Y los sindicatos al servicio de la Administración pretenden que nos callemos.

CUANDO tuvo lugar el presunto delito de agresión al director del instituto Torre del Prado en Campanillas, un periodista de SUR se puso en contacto telefónico conmigo para pedirme opinión «sobre este primer caso de agresión a un docente». Yo le dije que no se trataba del primer caso, sino del segundo, puesto que una profesora de Primaria había sido agredida por la madre de un alumno en el colegio Manuel Altolaguirre en La Palmilla.

El periodista, sorprendido, me preguntó cómo es que la prensa no había tenido noticia de algo tan grave. Yo le respondí que mi fuente de información era el presidente de la Junta de Personal, emérito miembro de CC.OO. Y que, al parecer, la razón de tan discreto secretismo estaba, según entendí decir al susodicho presidente, en la propia víctima, que no quería darle «publicidad al asunto».

Cuál no sería mi sorpresa cuando hace unos días leo en SUR que la maestra agredida ha acudido por propia voluntad a la prensa a dar «publicidad» a su asunto, denunciando a la Administración por no haber movido un dedo para solucionar el problema de indefensión en que se encuentra.

Y se pregunta si los maestros son profesores de segunda categoría (puesto que la agresión al profesor de instituto" ha tenido una resonancia en los medios que no se dio en el caso de la maestra).

Pero es evidente que no se trata de categorías, sino de estrategias sindicales: fuimos nosotros, la Asociación de Profesores de Instituto, los que informamos a la prensa sobre el caso del profesor de instituto agredido; los sindicatos mayoritarios de maestros pretenden y quieren que no se dé ningún tipo de «publicidad» a las agresiones que sufrimos los profesores tanto de Primaria como de Secundaria. De hecho, el presidente de la Junta de Personal, miembro emérito de CC.OO., criticó en reunión de la Comisión Permanente, que él mismo también preside, mi actuación con la prensa cuando informé sobre el caso de la maestra de La Palmilla, de la que el periodista sólo publicó lo que el presidente sindical «autorizó»: El periodista, por supuesto, respetó lo que creímos era la voluntad de la agredida.

Pero, por lo que veo -y leo-, esa no era la voluntad de la agredida, sino la de los sindicatos mayoritarios de maestros.

Yo creía hasta este momento que las razones que estos sindicatos de maestros mayo-